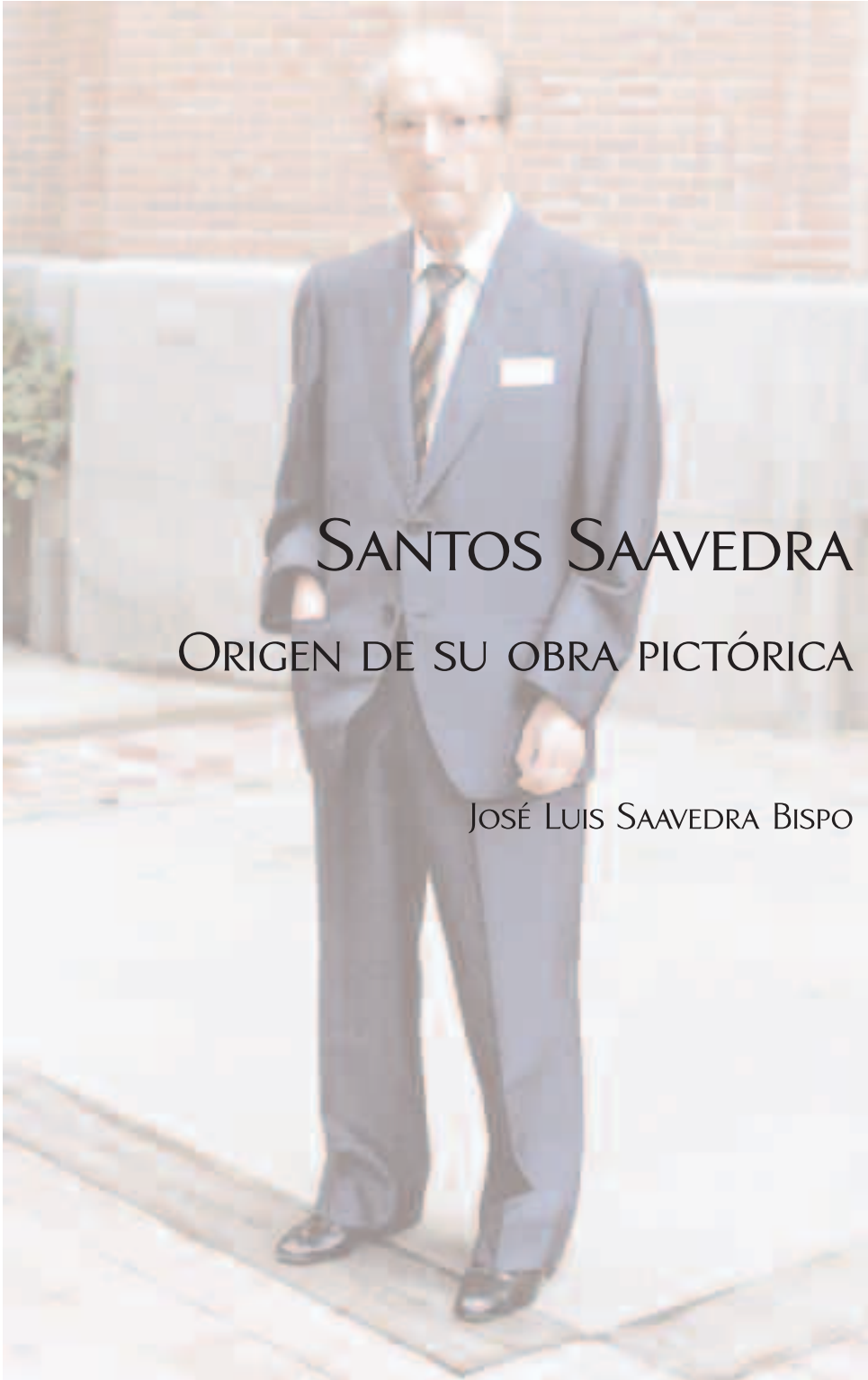


Santos Saavedra

Origen de su obra pictórica

José Luis Saavedra Bispo

Autor de los bocetos
Santos Saavedra
Nace en Toledo el 1 de noviembre de 1903 y fallece en Madrid el 18 de diciembre de 1997. Su pintura taurina abarca todo el siglo XX.
Este libro es un homenaje de la *Fundación Escalera del Éxito* con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento.

Coordinador de la obra
José Luis Saavedra Bispo

Edición
Fundación Escalera del Éxito

Diseño y Maquetación
Imagen Beta, S. L.
Dayo 2000, S. L.
MonoComp, S. A.

Impresión
Edigrafos, S. A.
Volta, 2. Polígono Indrustrial San Marcos
28906 GETAFE (Madrid)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad, ni parte de esta publicación puede reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, escaneado o grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

SANTOS SAAVEDRA. ORIGEN DE SU OBRA PICTÓRICA

© Fundación Escalera del Éxito
Avda. Filipinas, 50 - Esc. 2 - 1.º B
28003 Madrid - España
Tel.: 91 725 80 26 / Fax.: 91 725 80 45
e-mail: **fundacion@escaleradelexito.com**
www.sabiosdeltoreo.com

© José Luis Saavedra Bispo

Depósito legal: M. 46317-2007

JUSTIFICACIÓN DE TIRADA

De esta edición de SANTOS SAAVEDRA. ORIGEN DE SU OBRA PICTÓRICA, se han impreso QUINIENTOS EJEMPLARES, sobre papel estucado mate de 90 gramos.

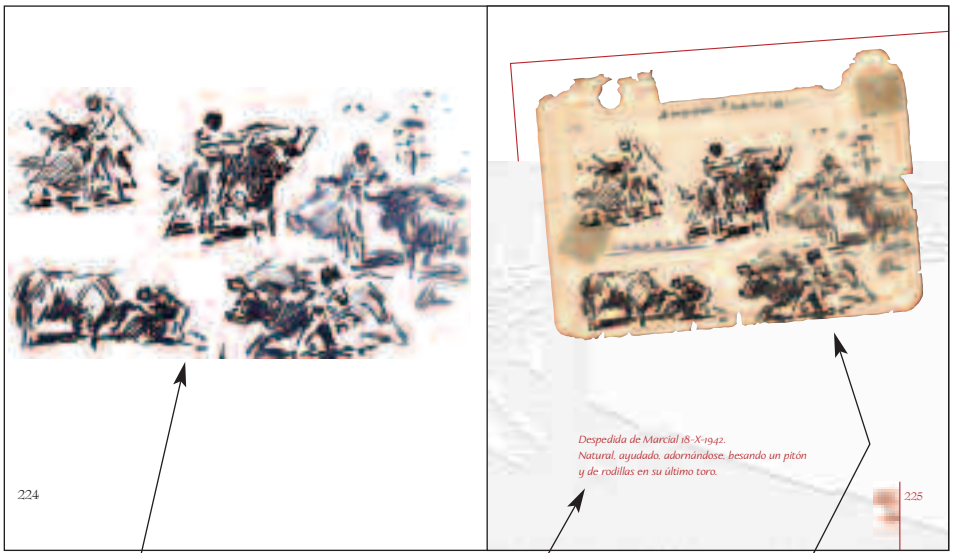
450 Ejemplares nominados y numerados, para los **«amigos de la cultura».**
25 Ejemplares numerados en números romanos del **I al XXV, destinados al autor.**
15 Ejemplares numerados en números romanos del **XXVI al XL, destinados al editor.**
10 Ejemplares destinados a Organismos Oficiales y a la Biblioteca Nacional marcados B. N.

EJEMPLAR NÚMERO.....

De don .....

a la memoria de
mi padre y de su obra

Este libro se ha estructurado de la siguiente forma



Páginas pares:
Reproducción digitalizada y tratado de los bocetos por procedimientos fotomecánicos.

Páginas impares:
Reproducción exacta del boceto original realizado por Santos Saavedra.

El autor de los textos que acompañan a las reproducciones de los bocetos originales es su hijo José Luis Saavedra Bispo.

En ellos cree interpretar los sentimientos de su padre al realizar cada uno de los dibujos.

PRÓLOGO 1

SAAVEDRA

BOCETOS DEL PINTOR SANTOS SAAVEDRA

Ante el acierto que supone la edición de un libro dedicado a los bocetos y dibujos del pintor taurino Santos Saavedra, quiero unirme a través de estas líneas a tan justa iniciativa. Seguro que seremos muchos los que nos recreemos en la contemplación de sus creaciones, que son, en este caso, las más espontáneas, las que se deben a un momento de inspiración y que de una manera irreprimible, como les pasa a los artistas, plasman en el papel que tienen más cercano. Son como «golpes de arte» levemente iniciados, a veces sólo sugeridos, para luego desarrollarlos, a veces no, en un dibujo más sereno y completo, o bien llevados al lienzo, a un cartel, un abanico o a una portada de *El Ruedo,* pero ya más elaborados, corregidos y coloreados al gusto del artista.

En este libro, destacaría de una forma muy especial los bocetos correspondientes a los retratos de Roberto Domingo y del Papa Negro, de tan grato recuerdo para mí. Ambos aparecen en actitud pensativa en torno a una misma reflexión en común y que conozco gracias al relato que de ella me hizo el tan recordado Ángel Luis Bienvenida para el prólogo de mi libro *Roberto Domingo. Arte y trapío*, fruto de mi estudio e investigaciones en torno a la figura y la obra de tan insigne pintor, eminentemente taurino.

Al parecer, el Papa Negro, hombre de gran personalidad y poco acostumbrado a recibir negativas en sus deseos, quiso tener un gran cuadro en el que se representase a sus tres hijos, Pepe, Antonio y Ángel Luis, jugando con banderillas en la Real Maestranza de Sevilla, y así se lo encargó a Roberto Domingo. Poca gracia debió hacer al pintor este encargo al ver el tamaño del lienzo, pues optó por poner trabas y disculpas para su ejecución, a fin de no molestar a su amigo con su negativa. Fundamentalmente alegaba que el color del albero sevillano era muy especial y él, al no tenerlo delante, podría darle una tonalidad poco real. Pocos días después volvió don Manuel Mejías al estudio del pintor, procedente de Sevilla, con dos hombres que portaban sendos sacos y pidió que los abrieran allí mismo, esparciéndose por el suelo la arena del coso sevillano: «¡Aquí lo tiene usted, para que pueda hacerlo exactamente¡». Vi este gran lienzo, pintado al óleo, encastrado en la librería del salón de la casa de Ángel Luis, motivo por el que no me fue posible mostrarlo ni en el Centro Cultural del Conde Duque, en Madrid, ni en la Casa del Reloj de Valencia, cuando se hizo la magna exposición y homenaje a Roberto Domingo; sólo se pudo catalogar. Como Santos Saavedra tenía gran amistad con Antonio Bienvenida esta anécdota fue tema de conversación en los días que sucedió, por lo que hizo los bocetos de ambos personajes a los que hago referencia.

Santos Saavedra trabajó en Gas Madrid, donde fue querido y respetado como persona y como artista. Allí tenía, encima de su mesa, un calendario de taco cuyo formato todos conocemos: cada hojita con su número del día en la parte superior, el mes anterior a un lado, el siguiente al otro,

el santoral, las fases de la luna y poco más. Que el resto de la pequeña hoja quedara en blanco era un envite para nuestro artista. Su aprovechamiento es el origen de este trabajo.

Fue hombre profundamente aficionado a los toros, podríamos decir que su gran pasión fue el mundo taurino que lo vivía en las plazas, tentaderos y ganaderías, así como en las conversaciones y vivencias con los toreros, banderilleros, picadores y demás gentes del mundo del toreo, como así queda reflejado en sus dibujos y bocetos.

Inicialmente, en las gradas de la plaza vieja de Madrid comenzó a ver corridas desde 1919, donde se abonó en 1932: tendido 8, fila 8, número 38, trasladándose en 1934 a la plaza de Las Ventas, donde conservó su puesto hasta el año de su fallecimiento en 1997. Estuvo en total 65 años de abonado impenitente. Allí fue el lugar donde seguramente mejor se encontraba, más intensamente vibraba y más profundamente quedaban las escenas grabadas en su mente de artista. Posteriormente las iba plasmando en esas pequeñas hojas del calendario de su mesa, en un vuela pluma, según su retina y su imaginación las había recogido.

El resto de su creación pictórica podrá ser más acabada y perfecta, según los cánones artísticos, pero el auténtico pintor se nos muestra en estas pequeñas composiciones que ahora se presentan en este libro tan necesario para el conocimiento y la comprensión de la evolución de su obra. La recopilación y publicación de los apuntes y bocetos de los pintores es empresa ardua, puede que la menos provocadora, quizá la de menor reclamo, pero sí desde luego es la más científica y necesaria para el seguimiento de una mente creadora. Poseen además detalles de suma importancia, ya que por su impronta suelen recrear la verdad y su seguimiento es una crónica de sucesos o anécdotas, por añadidura fechados en este caso. Quién estuvo en la plaza y con quién, cómo eran los toros esa tarde, qué lance fue más expresivo o cómo se resolvió determinada lidia.

Esta crónica de tantos años no está completa, pues de dos mil apuntes que se calcula debió hacer, muchos regaló, los más en su mismo lugar de trabajo a jefes y compañeros, otros sencillamente fueron desapareciendo. En sobres guardó los que han llegado hasta aquí, según me comenta su hijo, y los repasaba con cariño y nostalgia en sus últimos años. Era la recopilación del tema de su vida.

La mayoría de los aquí presentados engloban todos los aspectos de la lidia con una dilatada cronología.

Los bocetos de toreros comienzan en la época dorada del toreo, con Joselito, Belmonte y El Gallo; luego pasa a los años 30 con Marcial y Domingo Ortega. Los años 40 están representados por Manolete, Pepe Luis, Arruza, Antonio Bienvenida, Luis Miguel, Pepín Martín Vázquez y El Andaluz. De las décadas 50 y 60 están Aparicio, El Viti, Paco Camino y El Cordobés.

En cuanto al toro, aparece éste en diferentes facetas: solo, en el campo, encierros, en manadas, comiendo, bebiendo, peleando, enchiquerándolos o saliendo a la plaza, por citar algunas.

Hay bocetos de paseíllos, patios de caballos, banderillas, vuelta al ruedo, brindis, salidas a hombros, capeas de pueblo y encierros, entre otros.

Un apartado especialmente interesante, por lo que tiene además de irrepetible, es el de los retratos de los personajes del momento, todos ellos vinculados de alguna manera al mundo taurino.

Vemos desfilar al apoderado Florentino Díaz Flores, gran amigo de Santos Saavedra, al picador El Mozo, hoy decano de este sector, al gran torero El Viti, el cantaor Manolo Caracol o la bailaora Rosa Durán, entre otros, además de los antes citados Roberto Domingo y el Papa Negro.

Vemos, además, que tampoco fue ajeno a su trabajo argumentos como la Feria de Abril, el baile flamenco o el Rocío. De forma muy especial trató los temas del viejo Madrid con sus personajes: churreros, barrenderos, puestos callejeros, verbenas. Incluso el fútbol ha sido en más de una ocasión fuente de inspiración para sus bocetos.

Puedo añadir, sin temor a equivocarme, que aquí, en este libro, «son todos lo que están pero no están todos los que son».

No menos interesante se nos muestra como ilustrador de prensa y revistas, colaborando en *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial* y *Torerías*, de forma asidua, así como en libros y portadas. Obtuvo premios en tres ocasiones por sus carteles presentados con motivo de la corrida de la Beneficencia.

Trabajador infatigable, realizó exposiciones desde el año 1943, algunas en Hispanoamérica, especialmente en Venezuela, Colombia y Ecuador.

Todo lo cual le acredita, debido además a su larga y fructífera existencia, como el pintor que durante mayor espacio de tiempo ha plasmado el mundo taurino a lo largo del siglo XX.

M.ª Dolores Agustí Guerrero.
Licenciada en Filosofía y Letras
Perito Judicial Tasador en Bellas Artes y Gemología

PRÓLOGO 2

UN MAESTRO EN EL TENDIDO

Al principio de los años ochenta tuve la fortuna de poder encontrar un abono en el «ocho» pegado al «nueve». Algo que llevaba persiguiendo hacía tiempo. El «ocho», pese a quien pese, sigue siendo uno de los tendidos de referencia en Las Ventas.

En una ocasión, y en *Dígame*, la tan añorada revista taurina, escribí un artículo en el que pretendía describir los tendidos «venteños» en función de la idiosincrasia de sus abonados. Y en él señalaba cómo el «ocho» es, más bien era, un tendido poblado por buenos y veteranos aficionados, observadores atentos de cuanto en el ruedo transcurre y tan poco propicios al generoso pañuelo como a la destemplada bronca. El respetuoso y ecuánime silencio suele tutelar las tardes taurinas del «ocho», prendido ya en los ojos atentos de sus moradores.

Y hace ya casi treinta años, y en ese tendido, conocí a D. Santos Saavedra. Su abono era contiguo al mío y nunca soñé tener tal fortuna. Conocíale por sus trabajos artísticos que le habían conducido a lo más alto del escalafón pictórico. Sabía de su maestría con el lápiz y los pinceles y de su talento para plasmar, en un breve y ligero apunte, tal o cuál lance digno de resaltar en una corrida. Sabía que D. Santos Saavedra era una referencia obligada para todos aquellos que piensan y sienten la importante contribución del mundo de los toros al arte español. Saavedra venía a continuar esa larga tradición de artistas españoles, Goya, Lucas Padilla, Benlliure, Domingo,... y tantos otros que han encontrado en la fiesta y en sus aledaños frecuentes motivos de inspiración. Y en ese panorama ilustre, Saavedra había sabido, a base de talento y de trabajo, tener un lugar propio. Él era, pues, un maestro doble que conjugaba el trazo de su pincel en el compás cadencioso de «la música callada del toreo», como dejó dicho otro maestro, éste de la palabra, el gran José Bergamín.

Pero aún me quedaba un aspecto suyo por conocer: el del buen, excelente aficionado. Pronto lo supe. Me bastó conversar con él unos minutos para percatarme de que compartía abono y tendido con uno de los mejores, y más entendidos, y más sabios y más sensibles de cuantos espectadores pudieran arrimarse a una Plaza de Toros. Y todo ello con la discreción, prudencia y bondad que siempre le caracterizaron. Jamás una voz más alta que la otra, jamás un juicio cruel, nunca una opinión destemplada o ignorante.

Poco tiempo después supe también, su hijo José Luis me lo contó, que a él no le gustaba «darse importancia», que Santos Saavedra era ya, y por aquel entonces, el decano de los abonados de Las Ventas. Conoció la vieja Plaza del hoy Palacio de los Deportes, antes que el coso venteño. Experiencia, conocimiento, sabiduría y prudencia se juntaban en los juicios que emitía, siempre a requerimiento de los demás, y en voz queda y susurrante, sin querer llamar jamás la atención. Nunca quiso tener toda la razón y nunca despreció, a fuer de distinta a la suya, opinión ajena. De aquella, D. Santos Saavedra se convirtió en el compañero de tendido envidiable, pues su sabiduría y experiencia contenidas lo convirtieron en el *Pigmalión* que cualquiera de nosotros quiere para sí.

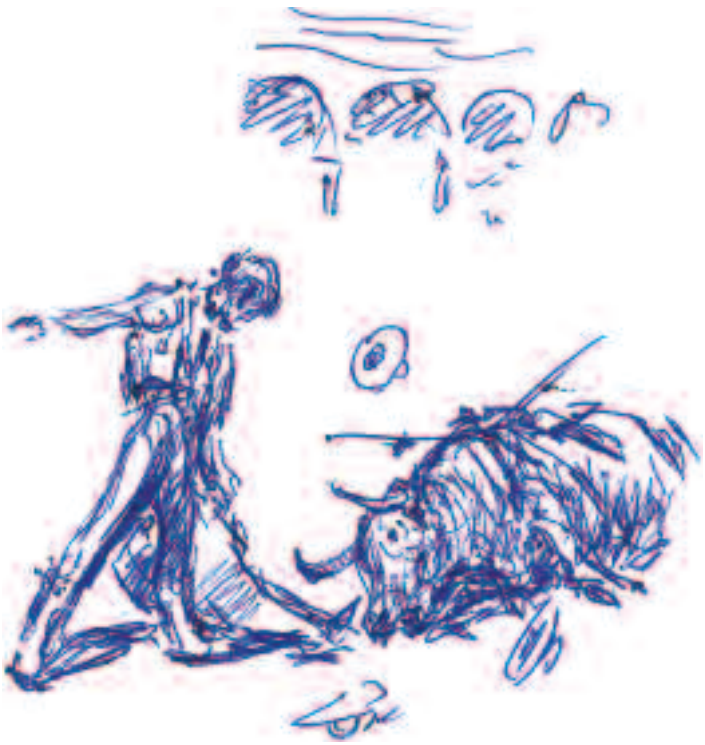
Y fue así como, año tras año, y con tan excelente «guía» y «maestro» me fui adentrando aún más por los vericuetos del arte de Cúchares. Santos Saavedra nos enseñó, a mí y a los otros, vecinos de tendido, que no sabe más quien más grita, que no entiende más quien más opina, y que la prudencia y el respeto son consustanciales a todo buen aficionado.

Con él pasamos tardes que siempre enriquecieron sus opiniones y sus recuerdos de tantos festejos vistos y de tantas charlas y tertulias sostenidas, en un tiempo en que no solo las personas mayores se arrimaban al mundo del toro, sino que gentes de toda laya y condición se confundían arracimados, al socaire de su afición, entre los tendidos bullidores de Las Ventas.

Cuando nos dejó para seguir charlando con sus añorados «Manolete», Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y tantos otros, allí, en medio del tendido bajo del «ocho» pegado al «nueve», se produjo un enorme vacío. Y año tras año le seguimos echando de menos. A él y a esos otros, también excelentes aficionados, que siguieron sus pasos poco a poco: Pedro, Martín, Florentino,...

Con ellos se fue, de la misma manera, una forma de entender la Fiesta y una forma de ser aficionados desde el rigor, la seriedad y la sabiduría. Santos Saavedra fue maestro en todo ello.

Arsenio Lope Huerta.
Director General de la Fundación Universidad de Alcalá



CONTENIDO

Obra pictórica

Personajes
El toro en el campo
Los corrales
Empieza la Fiesta
El toro en la plaza
Diferentes suertes
Suerte suprema
(El triunfo) Apoteosis final
Encierros
Capeas
Feria de Sevilla y el Rocío
El Madrid de su época
Misceláneas

El «Papa Negro» soñando el cuadro que quiere encargar a Roberto Domingo.

Roberto Domingo con el peso del cuadro que le ha encargado el «Papa Negro».

Florentino Díaz Flores.
Quizás el último apoderado independiente.

Santiago Martín «El Viti».
S. M. Con esas dos letras queda definido lo que fue en el toreo.

Los toros no son sólo sol y moscas.
La presencia de las mujeres en los tendidos es imprescindible.

El mozo de espadas.
Un personaje imprescindible en la sombra.

Flamenco.
El «cantaor» Manolo Caracol.

Baile flamenco.
Rosa Durán, primera «bailaora» del tablao Zambra en la calle Ruiz de Alarcón.

Los toros normalmente tienen una vida plácida y tranquila en el campo. Aquí a la sombra del árbol.

Este toro ha emprendido un tranquilo paseo hasta la orilla del río para contemplar al barquero.

A veces el toro termina con su tranquilidad al sentirse acosado por la cerca.

Otras veces la placidez del campo se interrumpe con una pelea.

Los vaqueros acompañan a los toros en sus horas de la comida.

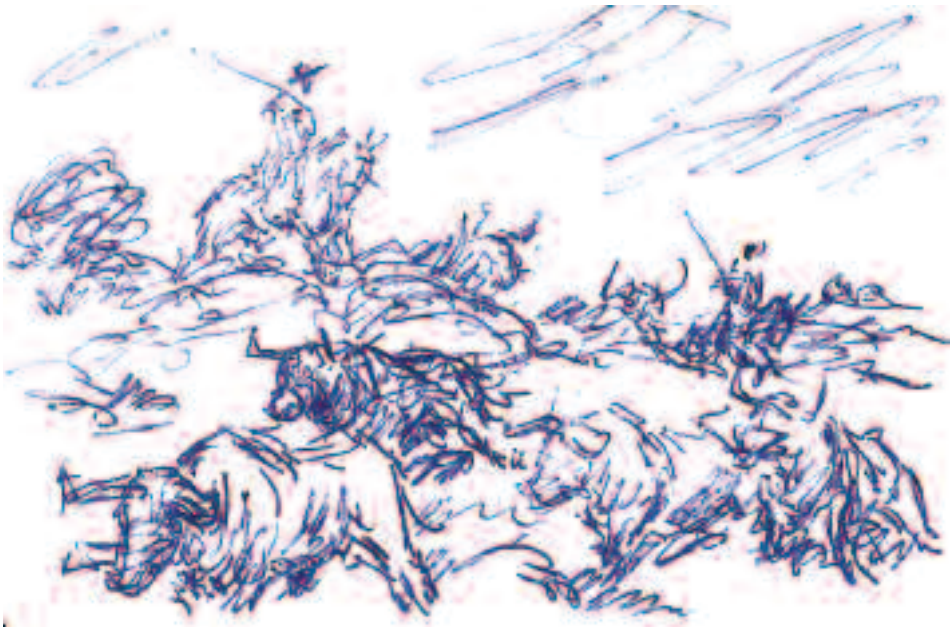
Los paisajes en las ganaderías siempre son bonitos, lo mismo en llano que con montañas.

Cuando el toro está junto a la cerca no está de más «tomar posiciones».

El vaquero al quite de un compañero a campo abierto.

Este maletilla no se atreve con los dos toros y piensa:
¡Si hubiera división de plaza!

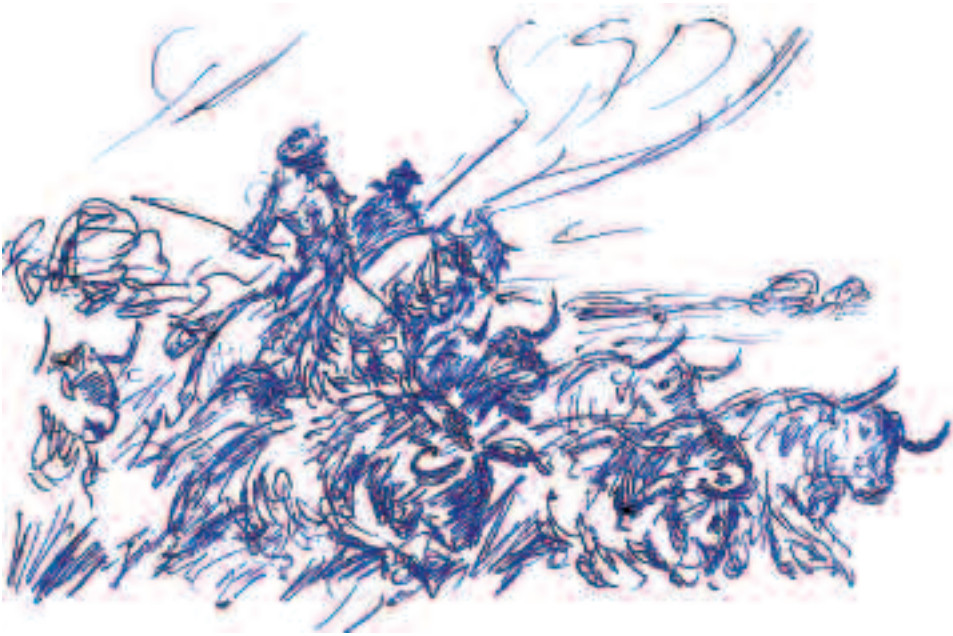
La audacia del torerillo terminó en tragedia.



Los vaqueros comienzan a seleccionar y separar los toros.

El Mundo

Este vaquero y los toros fue motivo de una portada de El Ruedo.

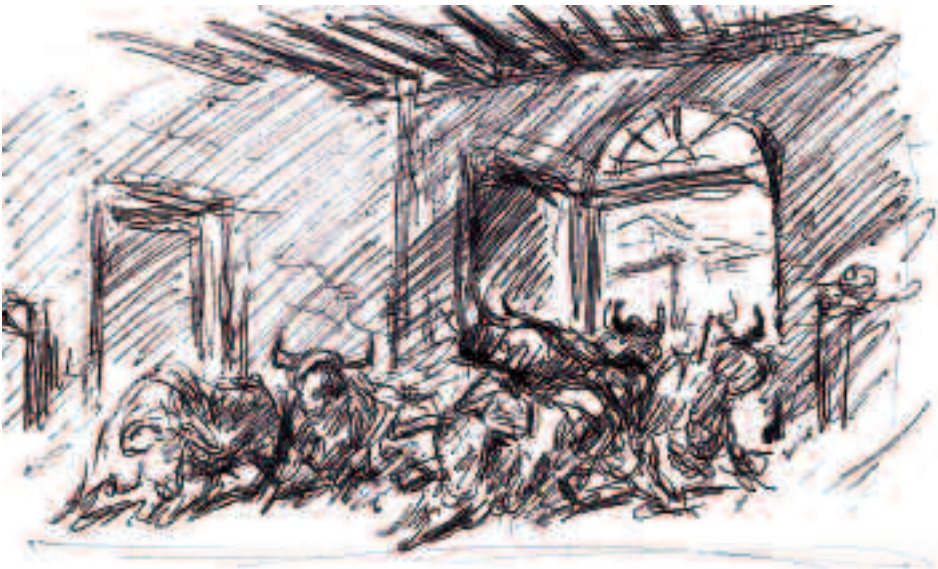


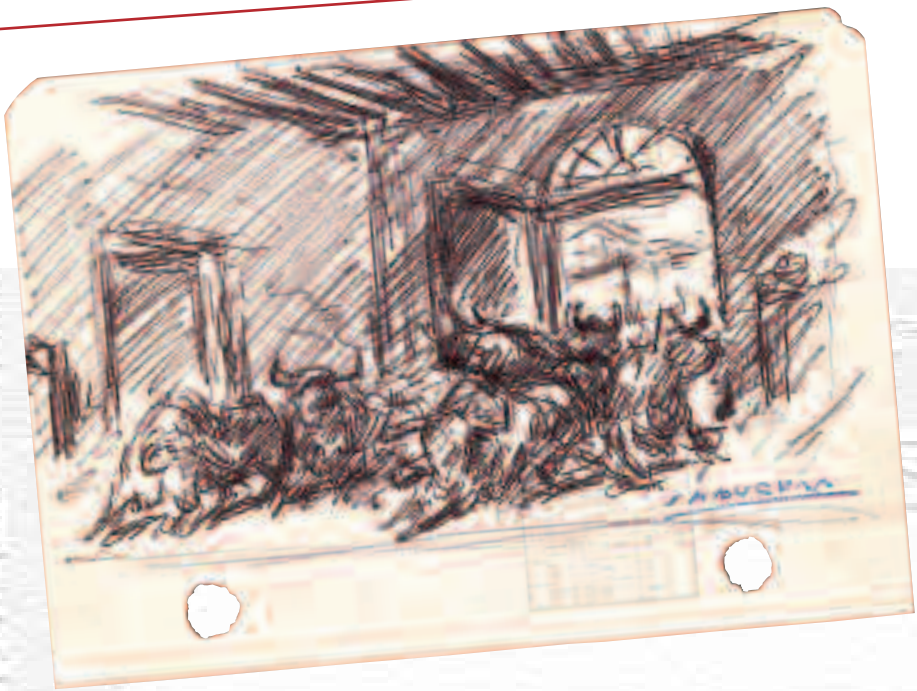
Una vez reunida la corrida el trote es ligero para embarcar.

Llegando a la finca el paso es más cansino.

Después del transporte y llegada a la plaza se produce el desencajonamiento.

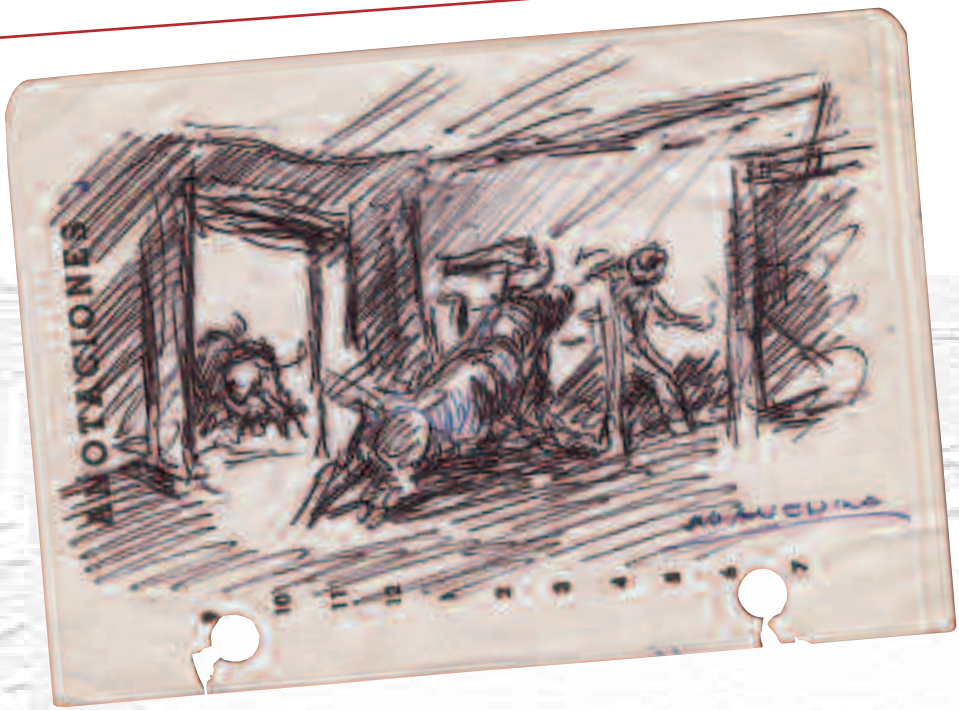
Los toros una vez desencajonados pasan a los corrales a cielo abierto.





La entrada en tropel de los toros en los corrales se hace con los cabestros.

En el apartado a veces se reúnen numerosos aficionados.



Luego se van separando uno a uno a sus corrales respectivos.

GRAN CORRIDA DE
BENEFICENCIA

Los carteles en las calles incitan al público para asistir a la corrida.

GRAN CORRIDA
EXTRAORDINARIA
BENEFICENCIA
GRAN CORRIDA BENEFICENCIA

Saavedra se presentó en varias ocasiones al concurso de carteles de la corrida de Beneficencia. Fue premiado en tres ocasiones.

Una estampa un poco antigua cuando se podía llegar hasta la plaza a caballo.

LA CENTRAL
BILLETES CON
EL 20 %
" LOS GRANDES NEGOCIOS "
EL DE LAS VOCES: MAS BARATO .... DE SU PRECIO.

Julián Berrocal dueño de un 20% era compañero de trabajo de Saavedra en Gas Madrid.
A él le dedicó esta broma.

Saavedra nació en Toledo en 1903. En alguna ocasión dibujó la plaza de toros de «su pueblo».

Los picadores ejercitando los caballos antes de prepararse para hacer el paseíllo.

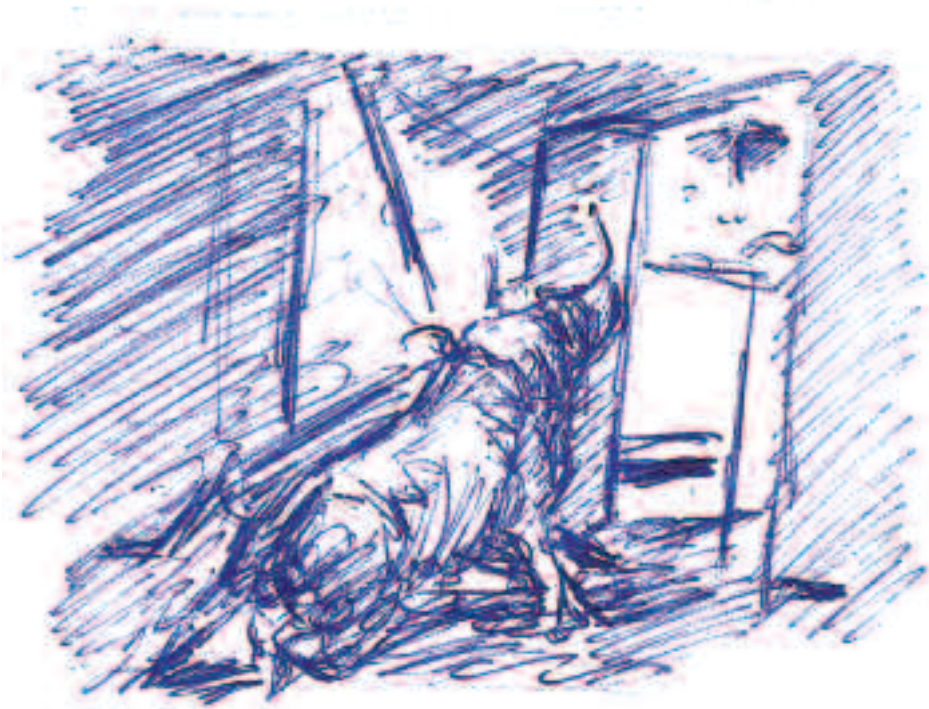
El maestro está preparado e impaciente para hacer el paseo.
¡Hoy voy a triunfar!

Ya están todos: picadores, banderilleros y matadores.
El matador más antiguo dará la señal para iniciar el paseíllo.

El alguacilillo al frente del desfile de toreros da el primer paso para iniciar la corrida.

«Manolete» pensativo antes de la salida del toro tenía a veces la costumbre de dejar el capote de pie.

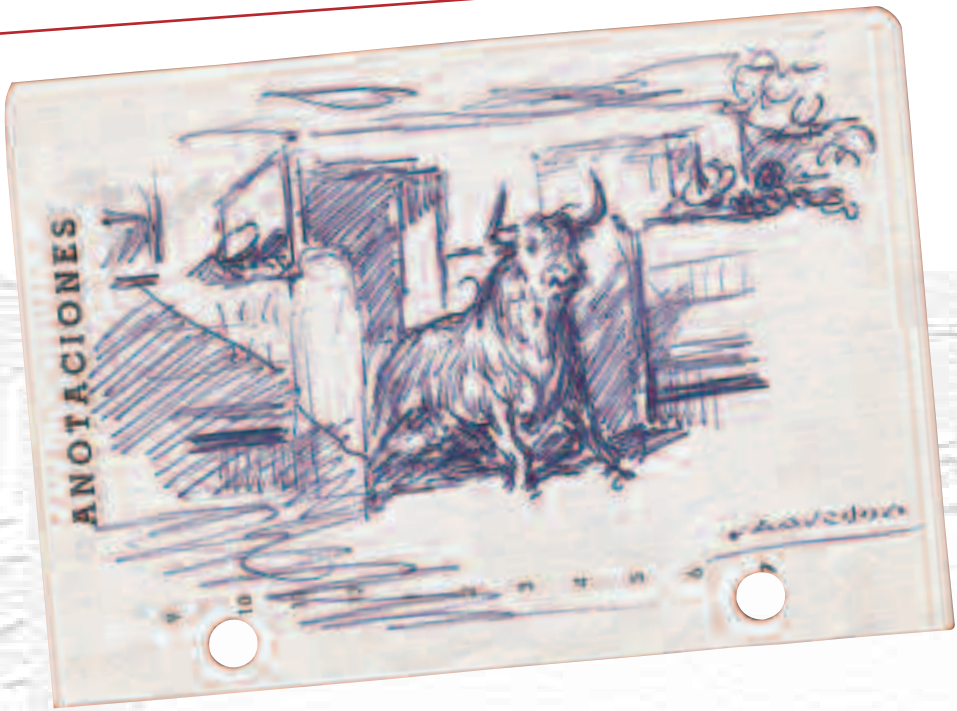
Juan Belmonte, con el capote recogido de una forma muy torera, espera la salida de su primer toro.



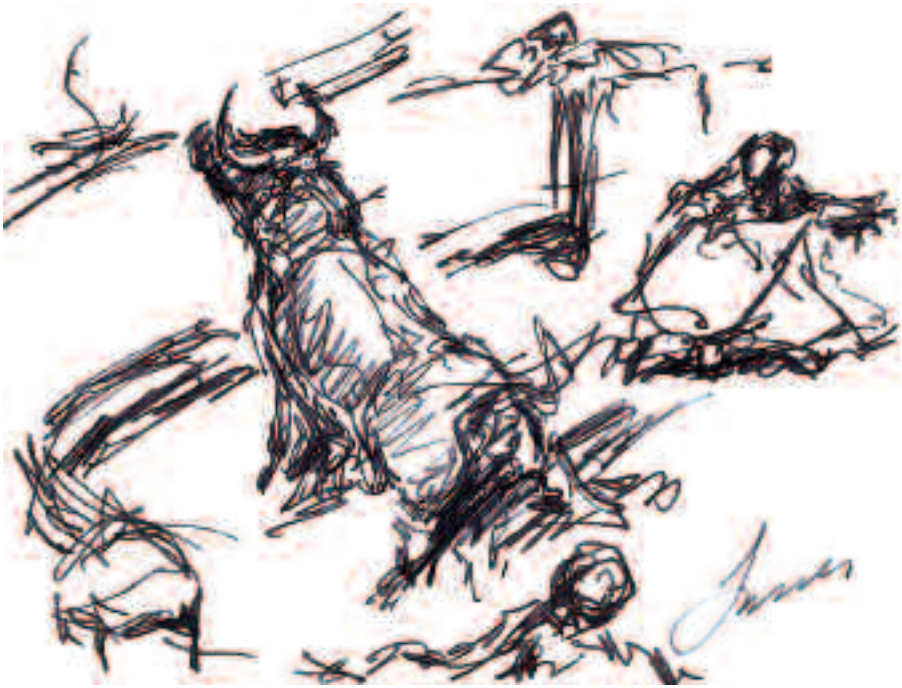
Al toro le ponen la divisa antes de su salida a la plaza.

El toro sale de los chiqueros y le deslumbra la luz de la plaza y el bullicio de los tendidos. La suerte está echada.

La salida del toro es uno de los momentos más bellos, de los muchos momentos bellos que tiene esta fiesta.



Saavedra inmortalizó muchas salidas de toriles al ruedo. Ésta es una de ellas.



Este toro nada más salir y sin que le dé tiempo a recibirle el matador recibe la visita inesperada de un «espontáneo» .

Este toro nada más salir y antes de someterse a la lidia ha decidido por su cuenta ¡Limpiar el callejón!

Este otro toro lo que ha decidido es limpiar el ruedo, para lo cual obliga al banderillero a tirarse de cabeza al callejón.

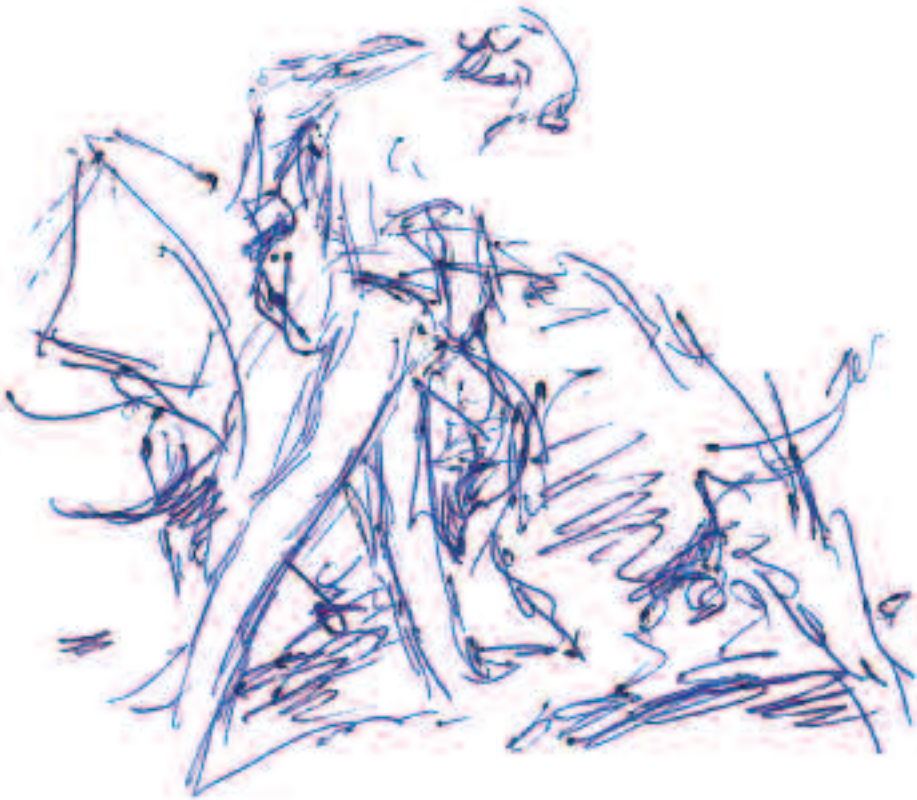
Hasta que se han organizado las corridas sólo de rejoneadores era costumbre que torease por delante uno solo a caballo.

Conchita Cintrón fue una gran rejoneadora, pero todos los que la vieron dicen que era todavía mejor a pie.

Algunos matadores salen a veces a recibir a sus toros, pero normalmente el que lo recibe es el peón de confianza. Los buenos lo hacen a una mano.

Juan Belmonte toreando a la verónica con la «pata p'alante», que es la suerte básica con el capote.

El remate con la media verónica es el colofón de un buen quite. Belmonte con su forma de girar le dio una gran personalidad.



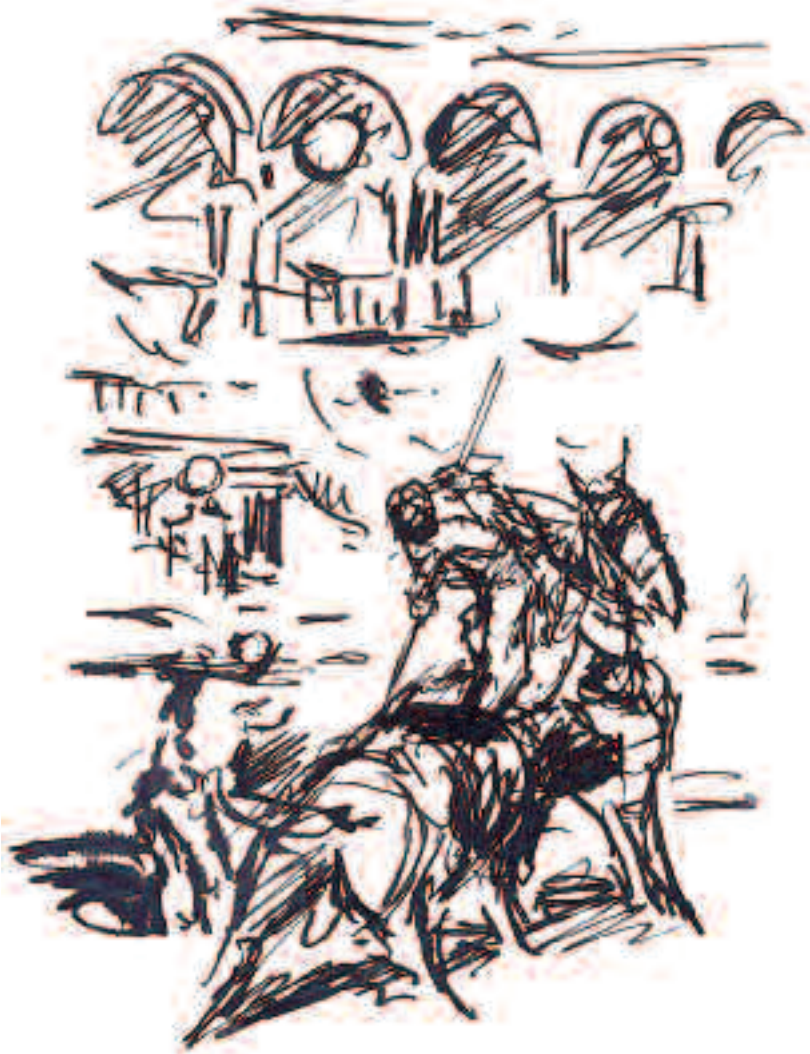
«El Viti» daba unas medias belmontinas con la pierna adelante de una gran pureza y belleza, pero sin el giro que daba Belmonte.

«Manolete» le dio a la media verónica otra personalidad, por su forma de torear más estática.

«Gitanillo de Triana» fue uno de los grandes toreros gitanos. Aquí está rematando un quite en Sevilla de una bella forma.

Saavedra tuvo una gran amistad con «Chiquilín» y toda la familia de los Mozos, aquí representada por «El Mozo» mayor.

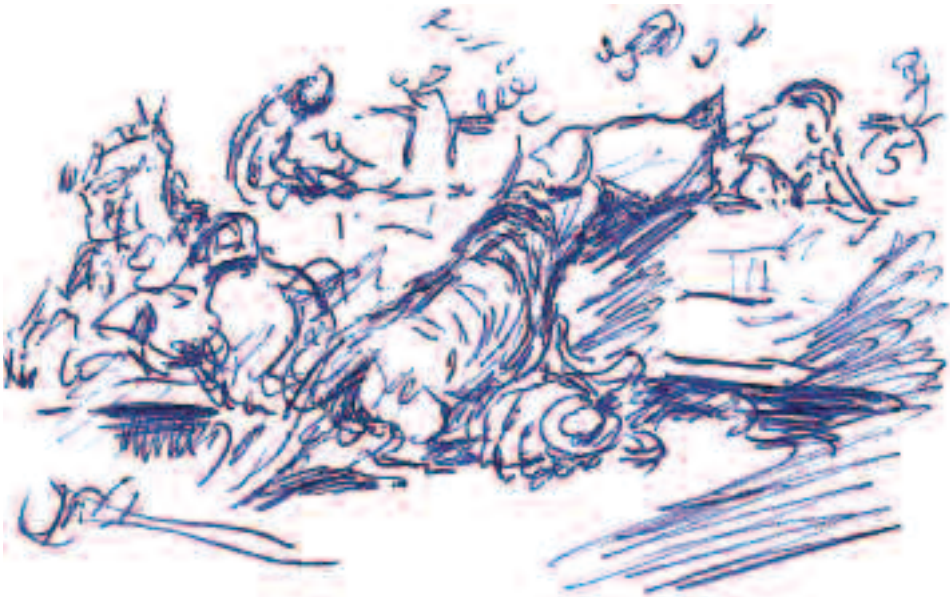
La suerte de varas sin peto tenía más riesgo y más tragedia pero era más auténtica.



La suerte de varas va camino de la desaparición. Primero un pequeño peto, luego mayor y más y más hasta acorazar al caballo.

La suerte de varas ha sido motivo para su representación en dibujos, cuadros y carteles por su gran plasticidad.

En el tercio de varas al ponerse a prueba la bravura del toro había mayor riesgo, lo cual obligaba a estar todos atentos.

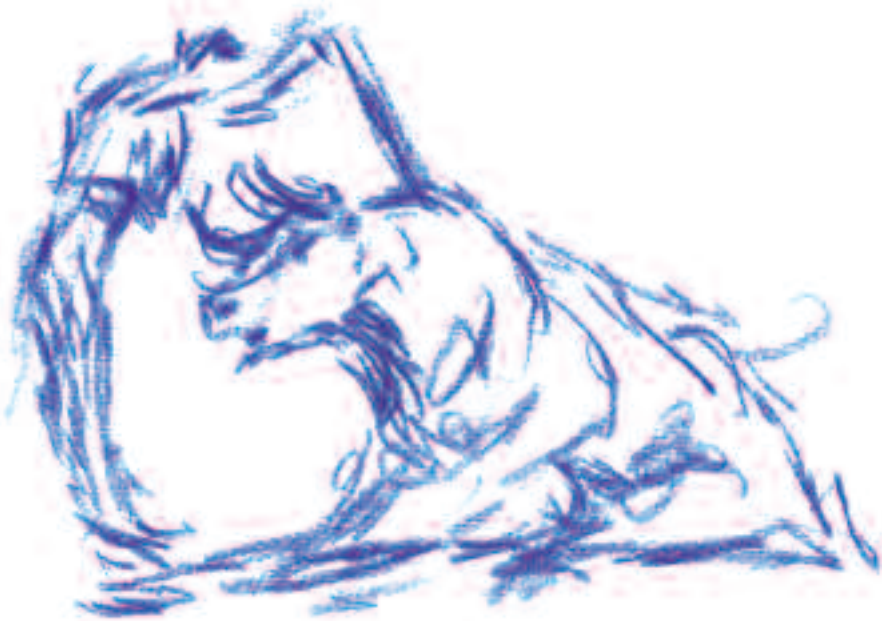


En el tercio de varas participan todos, empezando por el picador, monosabios, peones y los tres matadores que hacían quites entre puyazo y puyazo. Eso ahora está a extinguir.

Cuando no existía peto el número de caballos muertos era abundante. Ahora al acometer contra una coraza la bravura del toro se ve frustrada.

Cuando había un caballo muerto los buenos banderilleros citaban y ponían el par en la querencia del caballo.

Hoy y siempre han existido subalternos que han banderilleado cuadrando en la cabeza del toro. ¡Como hay que hacer!



Los pares al cuarteo y de poder a poder son los más normales en subalternos y matadores.

Este quite a cuerpo limpio que le hizo «El Viti» en Sevilla a Chaves Flores debió ser importante, pues Saavedra hizo numerosos bocetos del suceso.

En la familia Bienvenida todos banderillearon. El mejor, Pepote. Antonio fue variado; aquí aparece adornándose.

Los pares de banderillas por dentro, como todo en el toreo, hay que hacerlos midiendo muy bien los terrenos.

Los pares por dentro suponen quizá un mayor peligro, pero son muy espectaculares por la proximidad de las tablas, con lo cual la salida es más comprometida.

Esta elegante manera de brindar, antes era bastante normal.
Este boceto fue para pintar una portada de El Ruedo.
Saavedra hizo casi medio millar de portadas en esta revista.

Saavedra os felicita el año 2008 a todos los que tengáis el libro en las manos.

El inicio de las faenas es muy variado.
Aquí Pepe Luis Vázquez comienza la faena con la muleta plegada para dar luego un natural.

Así comenzó Antonio Bienvenida una faena en Barcelona y que le supuso la mayor cornada de su vida. El «pase cambiado» hace muchos años que no se practica.

El inicio de faena con el pase cambiado supone citar de frente con la muleta plegada, y cuando el toro se encuentra cerca cambiar la dirección al lado contrario con un pase de pecho sin desplegar la muleta.

«Pedrés» también comenzaba con la muleta plegada pero de espaldas al hilo de las tablas. A este muletazo se le llamó «pedresina».

Una forma muy clásica de iniciar las faenas de muleta son los ayudados por alto. Belmonte los daba cargando la suerte y «Manolete» con los pies juntos. Aquí un torero anónimo.

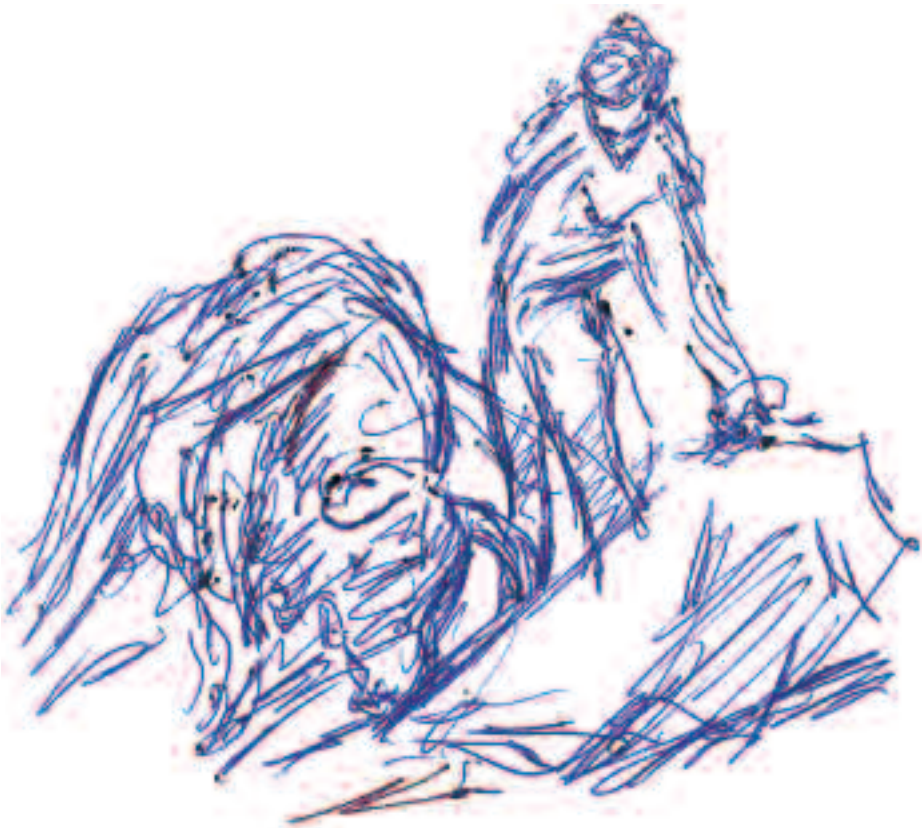
«El Viti» inició con un trincherazo o ayudado por bajo una gran faena en Salamanca el 15 de septiembre de 1964 al toro «Orgulloso» de M.ª Lourdes Martín Pérez Tabernero.

El gran maestro Domingo Ortega comenzaba dominando a los toros desde el primer muletazo y así hasta el final. Aquí está reflejado su personal estilo.

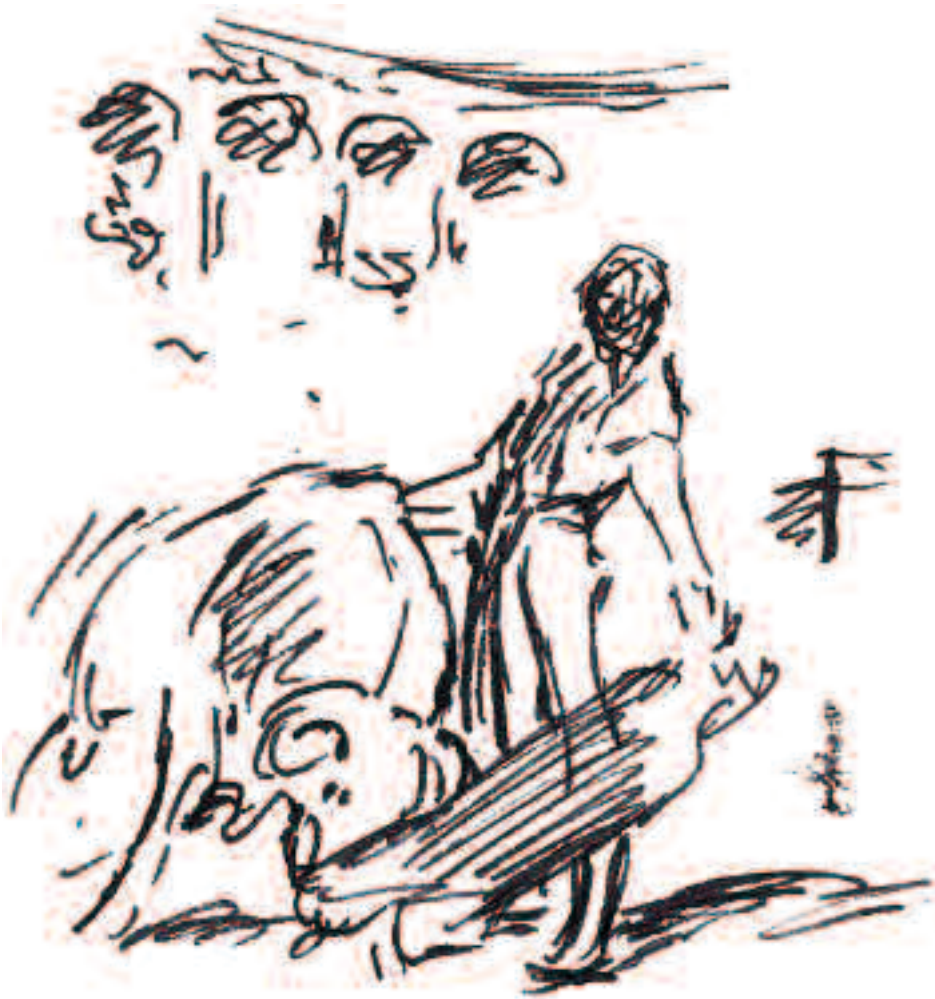
Luis Segura hizo pasar al toro pegado a las tablas con el estoque apoyado y llevándole empapado en la muleta con la izquierda.

«El Viti», que no se parecía en casi nada a «Manolete», citaba adelantando la mano derecha y la pierna, después giraba en redondo lo más largo posible.

Si hablamos del toreo al natural como la suerte cumbre en la faena de muleta, el primer nombre que surge es Juan Belmonte García. Parar, templar y mandar.



Otro ejecutor perfecto del toreo al natural ha sido Paco Camino; su toreo con el compás abierto, ni pies juntos ni espatarrado, era un natural largo hasta el infinito con el toro siempre embebido en la muleta.



El toreo estático de «Manolete» alcanzaba la mayor emoción y brillantez en los naturales ejecutados con los pies juntos o con el compás abierto, nunca cargando la suerte.

«Manolete», no vamos a descubrir en este libro su valor, su personalidad y su sentido de la responsabilidad. Aquí un natural con el estoque ayudando, cosa que no hacía siempre pero sí con frecuencia.

La forma más perfecta de rematar una serie de naturales con la izquierda es con un pase de pecho. Pero sólo uno y enlazándolo con el último natural.

Otro artífice del pase de pecho con la izquierda fue «El Viti», cargando la suerte en la línea de Belmonte.

Antonio Ordóñez abaniqueando un toro al final de una serie.

Paco Camino rematando airoso una serie de naturales.

«El Cordobés» fue un fenómeno de masas con valor, personalidad y llenando las plazas.
Saavedra lo captó muy bien, como le ocurría con todos aquellos toreros cargados de personalidad.

«El Pelos», «El Melenas» y en fin «El Cordobés» y su forma peculiar de interpretar el toreo.

Carlos Arruza fue uno de los más grandes toreros mexicanos, con gran valor y tratando de asimilar el toreo de «Manolete». Aquí adornándose, una de sus especialidades.

Carlos Arruza salió perjudicado porque se le ha querido comparar a «Manolete», y hay que analizarle por separado. Aquí dando «su pase», la arrucina.

Muchos de estos bocetos han tenido como finalidad el hacer carteles de toros. Uno de ellos es este muletazo de rodillas de Manuel Benítez «El Cordobés».

Antonio Bienvenida hacía un abaniqueo muy característico, era como un molinillo bastante prolongado, elegante y lleno de gracia.

Pepín Martín Vázquez fue figura en la época de «Manolete», lo cual no era nada fácil. Este muletazo fue portada en El Ruedo.

«El Viti» daba un muletazo parecido a un molinete y que le servía para enlazar con un derechazo. Aquí Saavedra ha aprovechado la hoja del taco del calendario para hacer una bonita cabeza de toro.

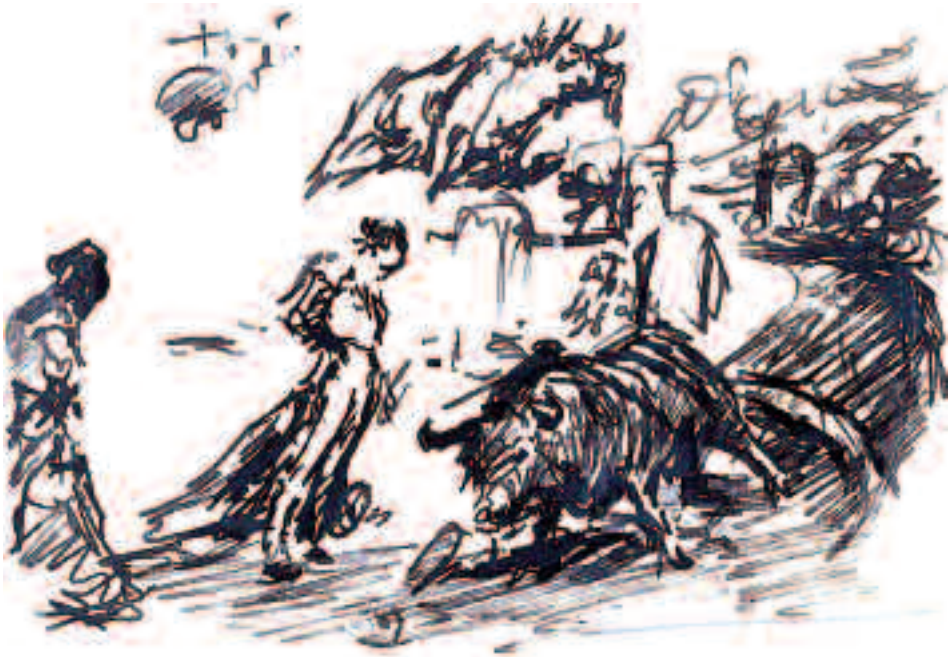
«Joselito», considerado el mejor de todos los tiempos.
Saavedra le vivió pero sólo le vio el 15-V-1920.
Fue su ídolo, influenciado por su padre «gallista».

Rafael «El Gallo». Hermano mayor de «Joselito».
Fue un torero genial, y eso significa que además
de grandes triunfos se hizo más famoso por sus «espantás».

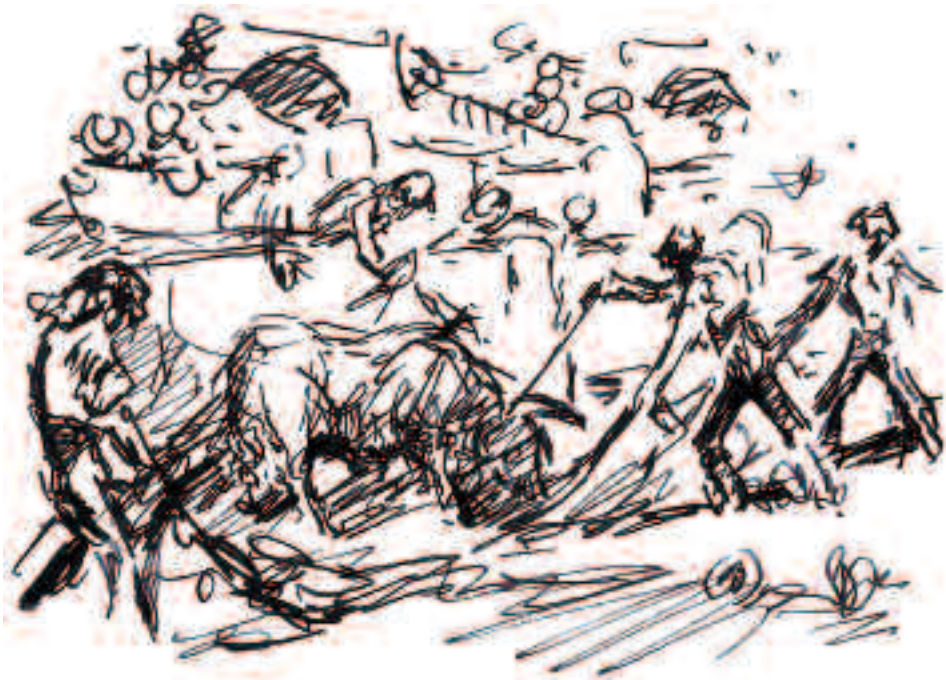
«El Andaluz» fue amigo de Saavedra y le hizo una colección de cuadros con todos los motivos de capa y muleta que era capaz de desarrollar. Como colofón de la faena una buena estocada de este torero.

La suerte de matar, quizás la más arriesgada y que tantas cornadas ha costado y hasta la vida de algún torero. Recordemos a «Manolete» en el 60 aniversario de su fallecimiento.

«Lagartijo» viendo morir al toro.
Este boceto sirvió para un dibujo que fue premiado en una exposición de Arte Taurino de Córdoba.



Julio Aparicio viendo morir un toro.
La pareja Aparicio-Litri ocuparon un importante espacio en los años cincuenta.



La suerte de descabellar, sin ser fundamental, ha privado a muchos toreros de conseguir trofeos.

Luis Miguel

El famoso gesto de Luis Miguel Dominguín ¡El uno!
Cuántos ríos de tinta hizo correr.

Juan Belmonte secándose el sudor después de terminar con el toro. Su figura era inconfundible.

Las mulillas se llevan el toro con las orejas puestas y Belmonte se retira espada en mano.

Marcial Lalanda, presidente del Montepío de Toreros, salió a hombros el día de su despedida. Ese día Saavedra llevó a su hijo por primera vez a los toros.

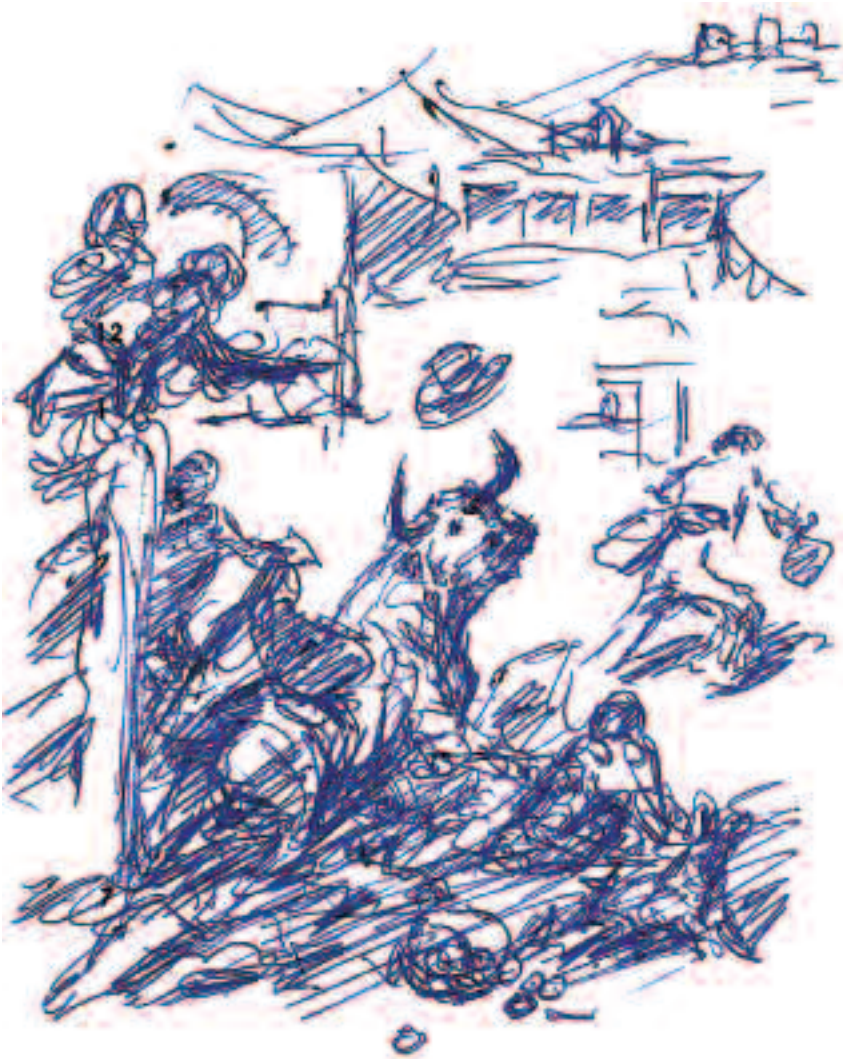
Despedida de Marcial 18-X-1942.
Natural, ayudado, adornándose, besando un pitón y de rodillas en su último toro.

Las salidas a hombros son el colofón de las corridas triunfales. Aquí las mulillas arrastrando al toro y ya está el torero en volandas con el público echándose al ruedo.

Cuando las salidas a hombros eran más naturales y el público masivamente sacaba al torero a hombros, el recorrido se prolongaba por la ciudad.

PAMPLONA
1947

Los encierros y capeas fueron temas preferidos por Saavedra, que asistió a numerosos sanfermines.



Este boceto corresponde a un calendario hecho en el año 1967 para la imprenta Gráficas Velasco «Torerías».

Los encierros en las calles de los pueblos siempre son motivo de situaciones apuradas.
Coger el balcón en vez de coger el olivo puede ser una solución.

Uno de los carteles más famosos de Saavedra fue el de los encierros de Cuéllar, dicen que los más antiguos de España.

Una capea de pueblo con un visitante de lujo. Domingo Ortega.

Domingo Ortega culminando una faena en una plaza de pueblo. Por algo le llamaron «El Paleto de Borox».

Las plazas de pueblo, también llamadas plazas de carros, se formaban con los carros del pueblo. El día de fiesta no había que llevarlos al campo a trabajar y se les daba un mejor fin.

Qué mayor feria que la Feria de Abril en Sevilla.
Por la mañana la feria con el caballo como protagonista,
por la tarde a los toros y por la noche otra vez a la feria
con el baile y el vino fino.

El paseo a caballo por el Real de la Feria es envidiable llevando una real hembra a la grupa. y si no tienes esa suerte con contemplarlo es suficiente.

El Rocío es una andadura religiosa que tiene algo más que lo religioso y que la andadura.

El Rocío es una fiesta religiosa. Los caballos y los bueyes le dan algún toque taurino a la fiesta.

Las churrerías eran abundantes en todos los barrios de Madrid, lo mismo que en las verbenas. Saavedra vivió en la calle Toledo y en Lavapiés.

Durante los veranos en aquel Madrid de los años 20 y 30 eran básicas las verbenas con sus caballitos y demás diversiones.

Los temas de los llamados barrios bajos fueron abundantes. Aquí los traperos con su carromato.

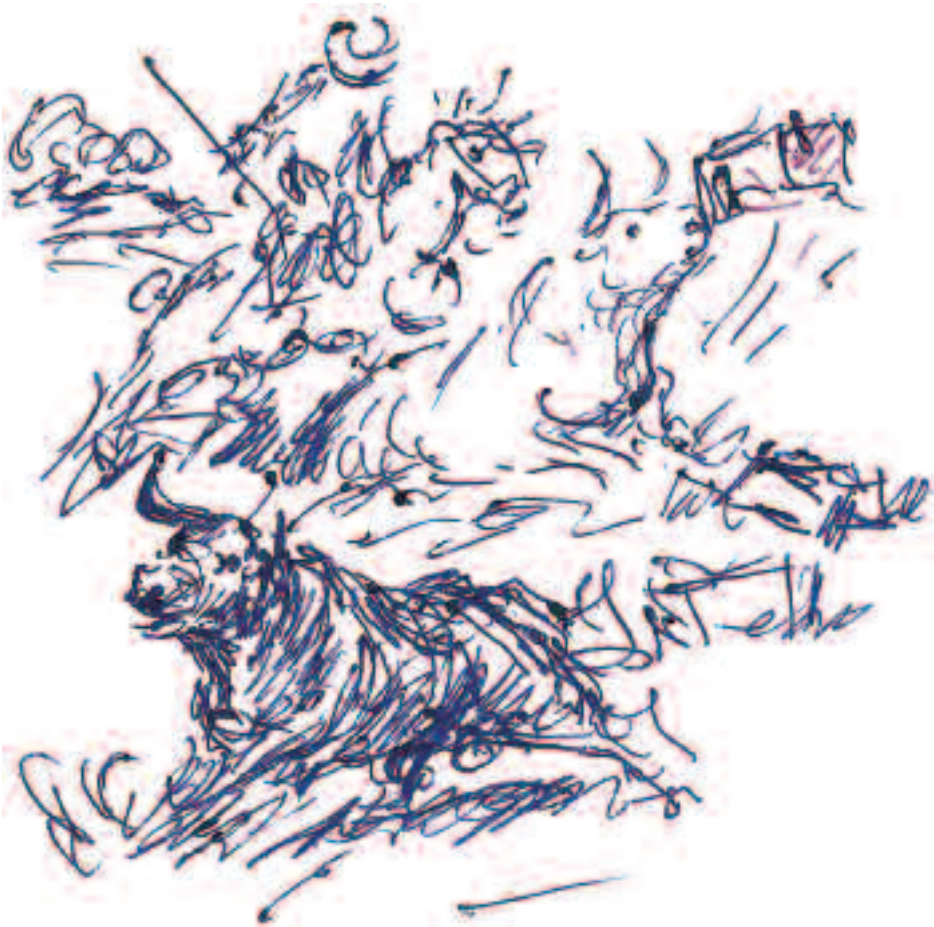
Personajes del Madrid típico con la estatua de Cascorro al fondo, cerca de la casa donde vivió Vicente Pastor.

VINOS

Miguel Servet, Mesón de Paredes, Toledo, Amparo, Tribulete y Sombrerete eran las calles de Madrid vividas en su juventud.

Los puestos de melones se ponían varios meses al año en verano.
Un puesto típico en Lavapiés con La Corrala al fondo.

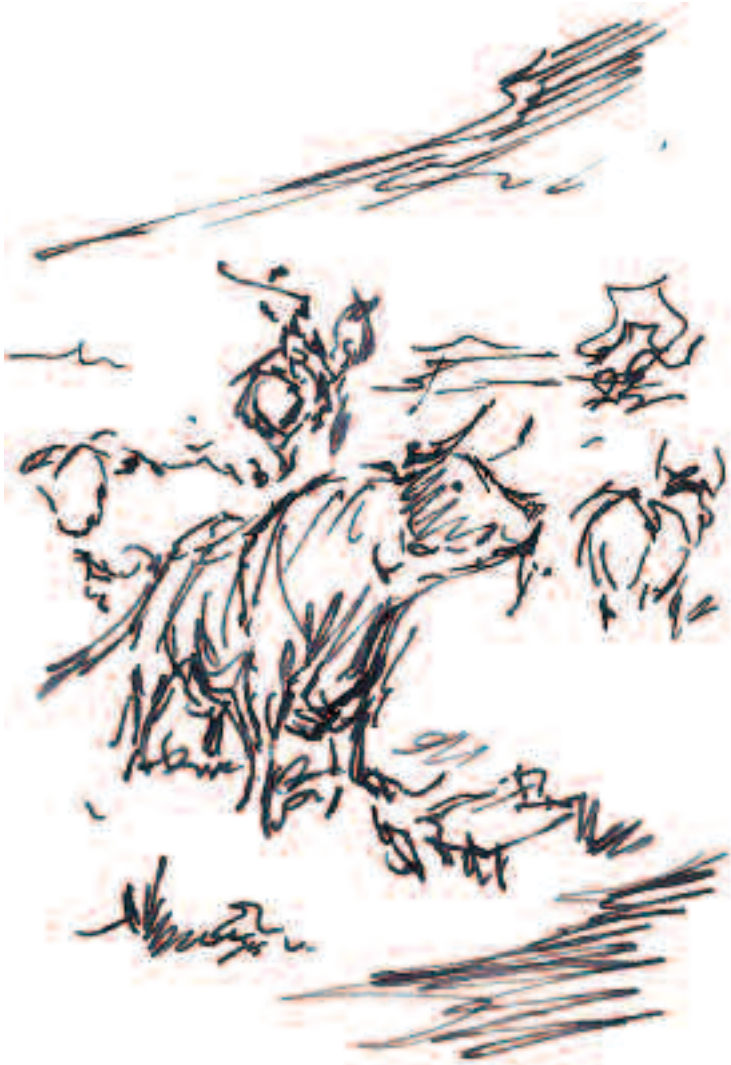
Personajes típicos de Madrid eran los barrenderos que regaban a primeras horas del día «La manga riega».



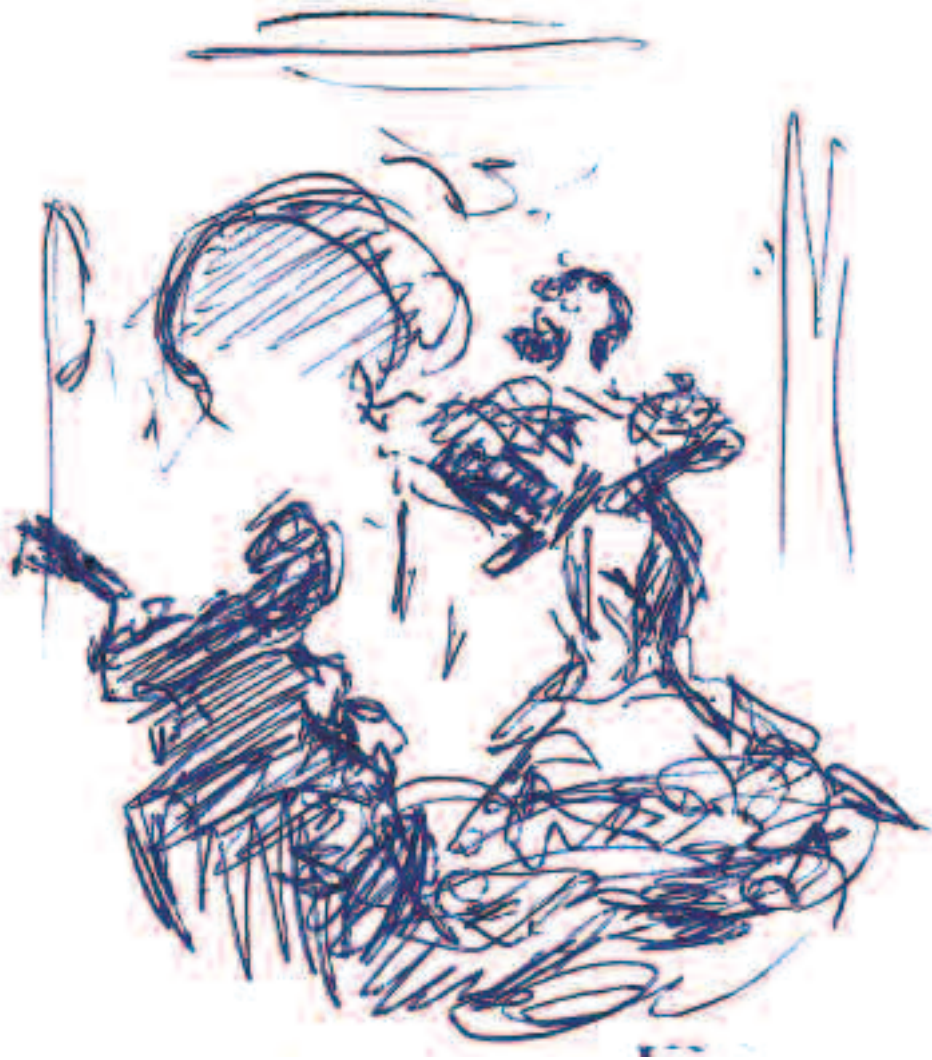
Este boceto está destinado a la portada del libro «Historia Taurina de Salamanca».

FUNDADIN

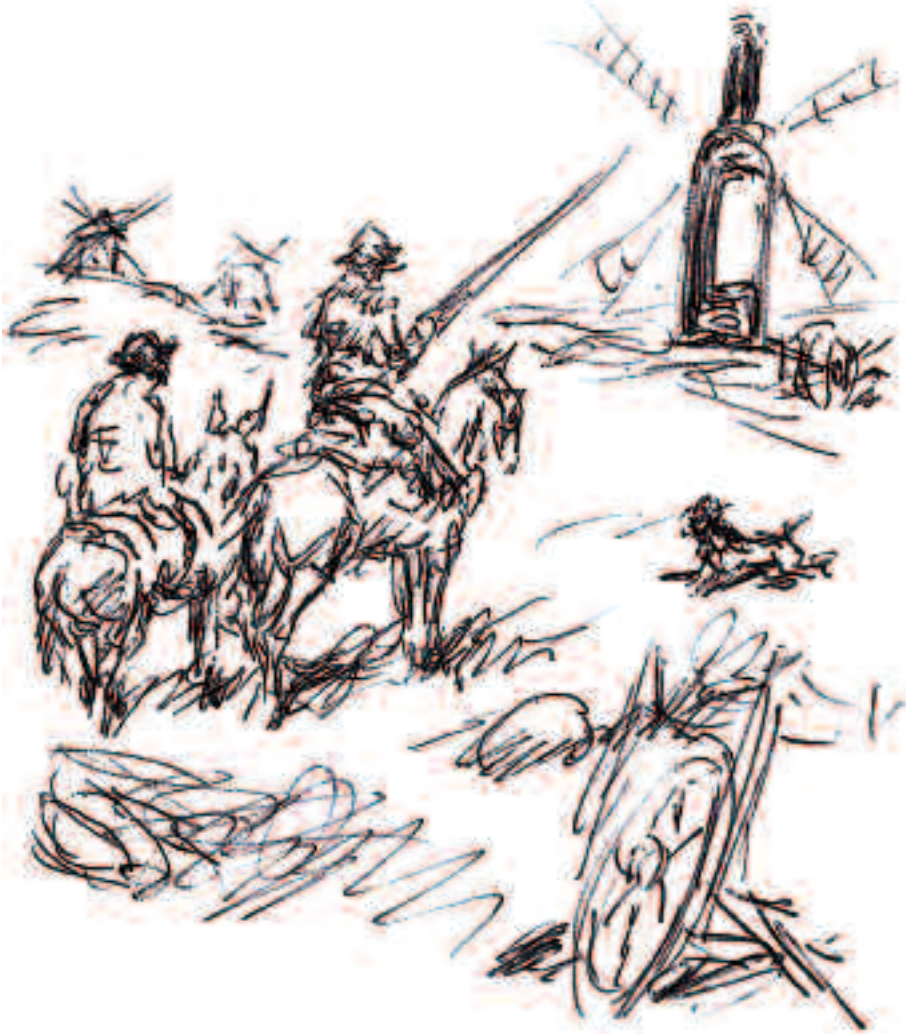
Para el coñac Fundador hizo bastantes carteles. El más famoso fue una persona en un árbol y el toro esperando que baje; de ese no hay boceto aunque lo hizo.



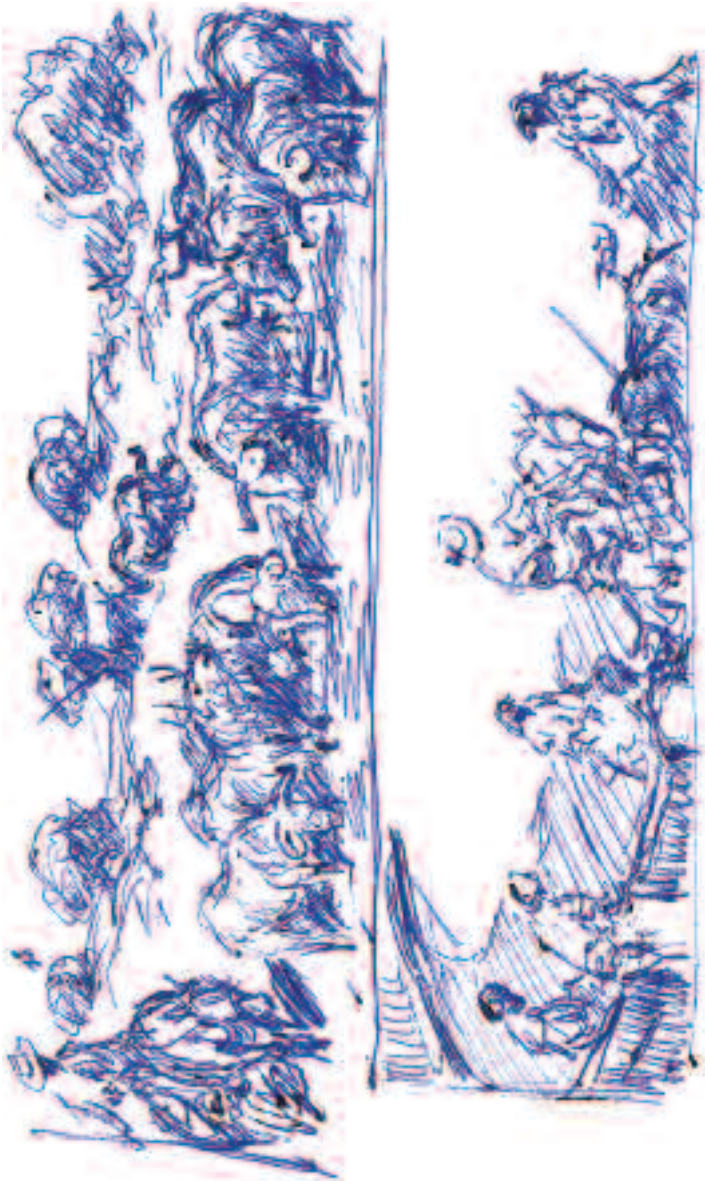
Saavedra ilustró numerosos libros. Durante bastantes años hizo la portada de «Historial de ganaderías bravas» por Areva.



El tema del cante y baile flamenco tuvo un intérprete en la pluma y pinceles de Saavedra.
Caracol, Perico del Lunar, Manolo Vargas, Rosa Durán y un largo etcétera.

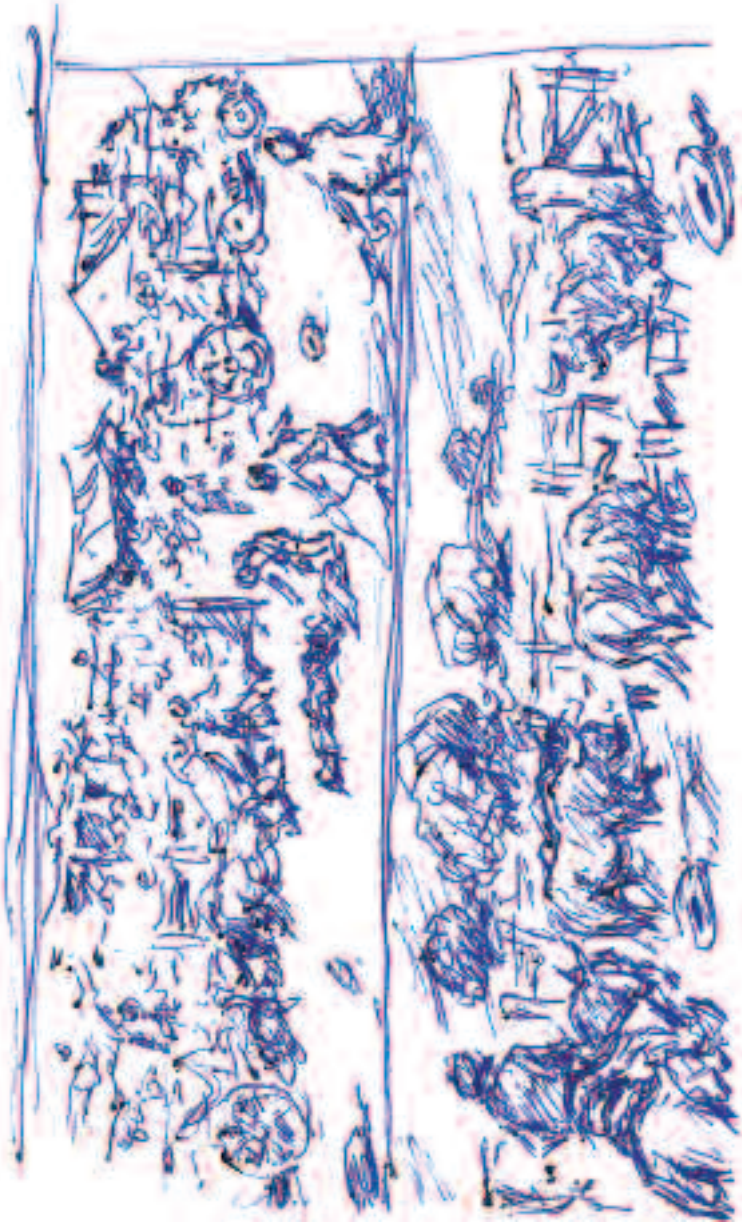


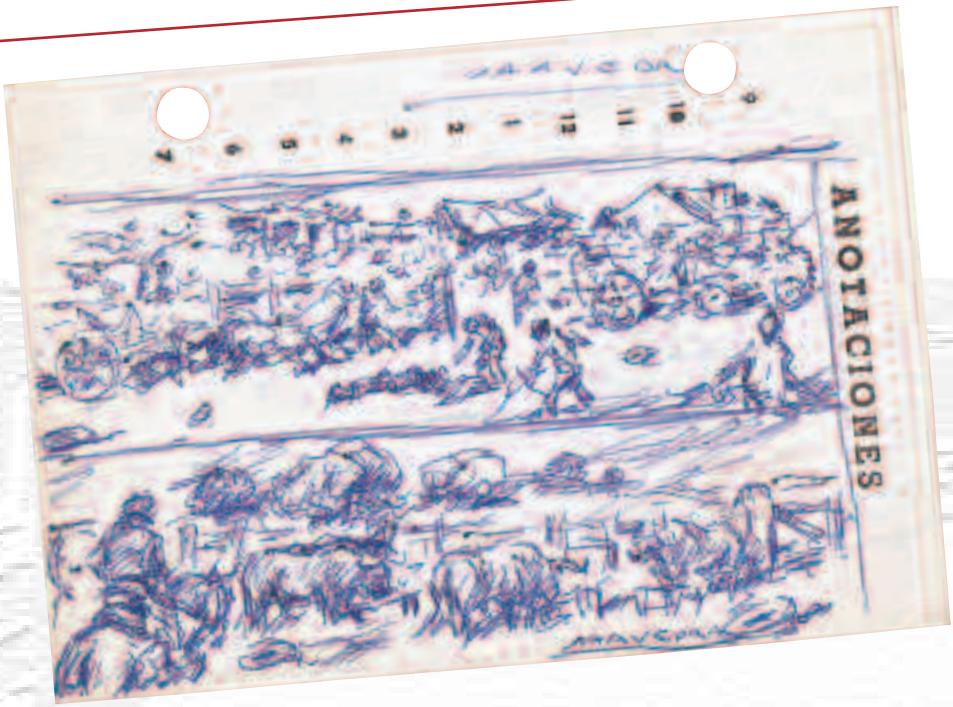
Don Quijote y Sancho.
¡No son gigantes, Señor! ¡Es el coñac Fundador!
Boceto para cartel publicitario.



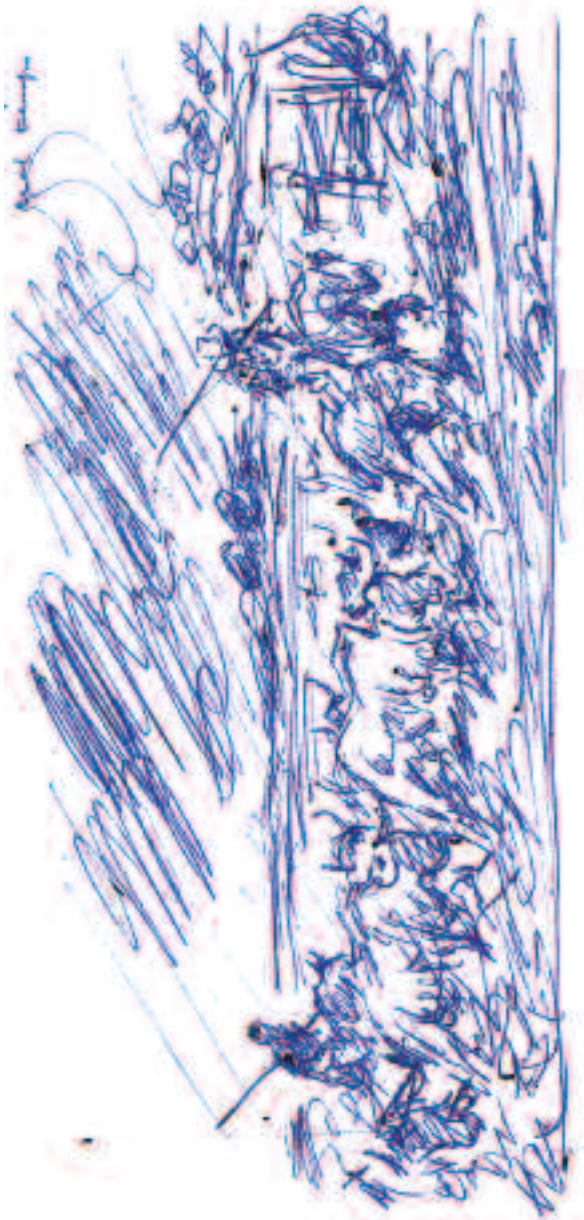
Boceto para una amplia «tauromaquia»
¡Toros bebiendo en el río!
¡Suerte de varas!

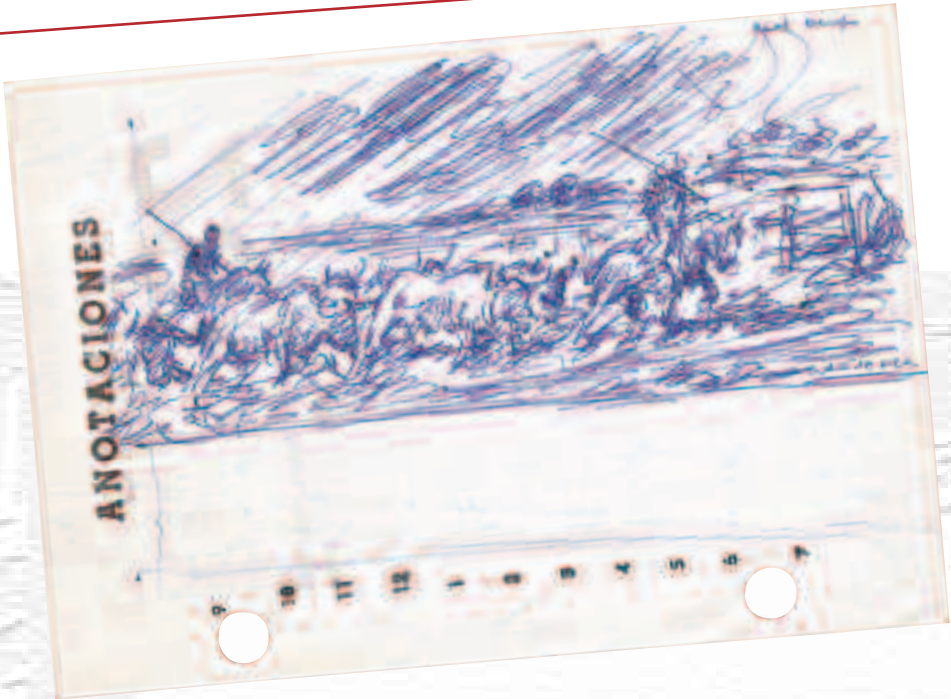
Más bocetos para la tauromaquia.
¡Viendo doblar al toro!
¡Vaquero recogiendo los toros!



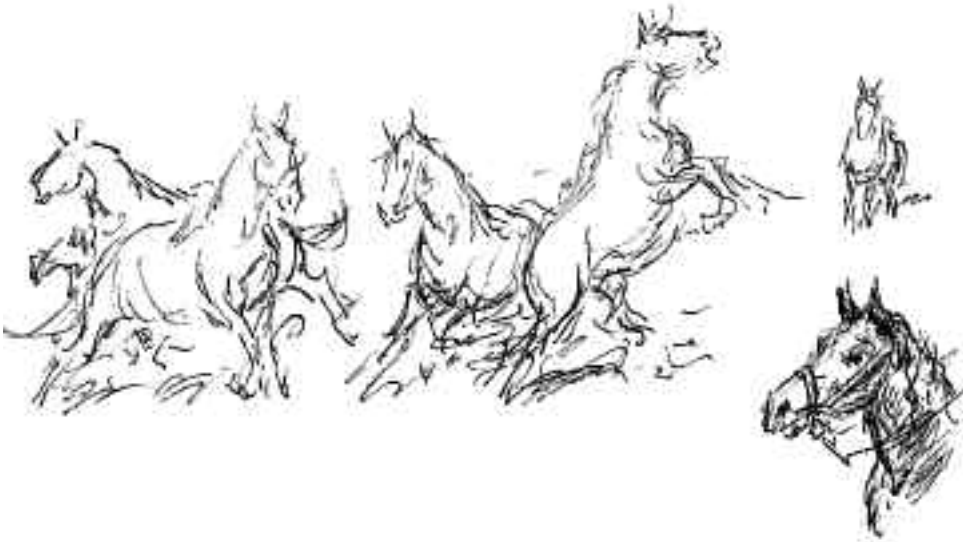


Hay que aprovechar el pequeño espacio.
¡Capea en las plazas de carros!
¡Toros comiendo en el cercado!





Más bocetos de la tauromaquia.
¡Camino del embarcadero! Mal tiempo.



Bocetos de diferentes «poses» de ese bello animal que es el caballo.

Saavedra durante una temporada de invierno hizo dibujos de fútbol.
Tenía experiencia pues a los 19 años le partieron una pierna jugando y practicando ese deporte.